

El futuro de la literatura médica

Paulo Emilio Archila • Santafé de Bogotá, Colombia

Los rápidos cambios que el avance tecnológico ha traído a la información médica y la gran cantidad de comunicaciones escritas, tanto de trabajos de investigación clínica como descripción de entidades raras o nuevas, acompañados del auge de la investigación básica molecular y farmacológica, han llevado a congestionar el conocimiento científico de tal forma, que han obligado a la creación de sistemas que clasifiquen y archiven toda esa información para lograr una utilización metódica de la misma, evitando caer en el facilismo de la medicina anecdótica y oportunista.

Desde comienzos del siglo, la forma más fácil de archivo era la creación de índices donde se incluían todos los resúmenes de trabajos publicados en revistas médicas, utilizándose criterios cada vez más rígidos de selección de las revistas que debieran estar incorporadas al índice. Estos podían ser nacionales, continentales o universales, y eran publicados anualmente, ordenados por temas, de acuerdo con palabras clave, en gigantescos volúmenes que servirían de libros de consulta en las bibliotecas institucionales para iniciar una búsqueda manual de literatura en áreas específicas.

Esto, aparte de hacer larga y tediosa, hacía muy incompleta la búsqueda, amén de la dificultad que representaba conseguir los textos originales referenciados para su lectura.

El creciente número de publicaciones procedente de todos los países del mundo trajo dos grandes problemas:

La disparidad de metodología en presentación, desarrollo y referenciación de los trabajos hacía muy difícil un archivo metodológicamente acertado.

La imposibilidad de almacenar esa inmensidad de información y poderla dar a conocer con facilidad y precisión a los lectores.

El provecho que obtenía el médico de una información científica así obtenida, continuaba siendo oportunista, sesgado y costoso.

Se reunieron entonces los científicos de la bibliotecología con los editores de las revistas más representativas del mundo y diseñaron unas reglas de publicación unitarias, con sus variantes por áreas geográficas y actualización permanente. Hemos llegado a fines del siglo con unas reglas bastante claras, contenidas en las Indicaciones a los Autores de la mayoría de las revistas biomédicas del mundo, con algunos sistemas convertibles en forma automática, con el fin de universalizar las fuentes del saber.

Este fue el primer gran avance, permitiéndose así a los editores de los Índices Médicos utilizar criterios unificados para admitir nuevas revistas en sus páginas.

El principal milagro de la ciencia de este siglo, la creación de ordenadores electrónicos y todos los sistemas de informá-

tica, resolvió el segundo problema en el archivo del conocimiento médico. Todos los índices pasaron a una versión electrónica, con notorio ahorro de espacio y logro de una gran velocidad y precisión en la obtención de datos. Más aún, los programas para computadores han avanzado vertiginosamente, hasta estar en capacidad de almacenar y reproducir no sólo resúmenes, referencias y listados según palabras clave, sino de bajar textos completos en su versión original, ya no sólo en una biblioteca sino, a través del internet, en cada uno de los computadores del mundo que se hallen conectados a la red. Para esto se han creado motores de búsqueda altamente especializados, tipo Med-line, además de bibliotecas dedicadas a la selección de lo mejor en temas específicos, como la Cochrane.

Así como la divulgación de los trabajos llegó a hacerse a través de sistemas informáticos, el diseño, cálculo y análisis de los trabajos mismos comenzó a hacerse con los mismos modelos informáticos, gracias a la epidemiología clínica. El descubrimiento de las estructuras moleculares, de la susceptibilidad genética y de los modelos de interacción agente-huésped-medio ambiente, ha obligado a concebir la vida, la salud y la enfermedad en los términos de la ingeniería de sistemas. Es la visión cibernética del ser. Es el paradigma que el profesor José Félix Patiño acertadamente denomina la infomedicina.

Estamos entregando nuestros conocimientos a una máquina que ordena el pensamiento y simultáneamente está en capacidad de informarlo a los demás.

Esto ha llevado a extremos. A considerar que los computadores y el internet deben reemplazar a las publicaciones impresas, que así se protege la ecología y se ahorran costos y tiempo en la transmisión de información. Pero la disponibilidad universal e indiscriminada de toda esa información no reglamentada de ninguna forma va a contribuir aún más a la confusión de la gente.

Los datos obtenidos de un sistema de informática solamente son válidos si traducen un estudio serio y analítico de lo que se está investigando. Es el concepto moderno de la Medicina Basada en la Evidencia. Sería imposible recopilar exhaustivamente todos los resultados de una investigación específica y calcular todas las constantes y variables de su análisis estadístico para predecir mortalidad, morbilidad, calcular especificidad, sensibilidad, riesgo relativo, etc., sin el uso del computador para validar los datos al seguir la metodología de Medicina Basada en la Evidencia.

Esto será bueno siempre que no se tome al pie de la letra, pues acabará con el ingenio. El análisis basado en la experiencia personal también tiene valor en la medida que permi-

te interpretar hechos clínicos individuales, así se le dé un manejo intuitivo, pues aunque diste de lo científico, se acerca a lo humano y ésta es la esencia de la medicina clínica.

Entonces lo justo es la utilización equilibrada, ética y racional de la información.

La función de una revista biomédica es la de proporcionar esa información y divulgar todas las observaciones científicas que se hagan a la misma.

Por qué una revista moderna debe publicarse en dos versiones: la tradicional versión impresa, con un contenido inmodificable, proporciona la facilidad y el placer de la lectura, un sentimiento de orgullo al colocarla en la biblioteca y de añoranza al releer trabajos viejos. Es más fácil incorporarla a la historia si la guardamos tal como habita en nuestra mente.

Países como el nuestro tienen muy lejos del alcance de la mayoría de los médicos, las maravillas de la informática. Es más fácil llegar a ellos con la versión impresa.

La versión en línea tiene un mayor alcance internacional, mayor capacidad de divulgación, permite su inclusión en todos los estudios de Medicina Basada en la Evidencia, pertenezca o no a índices preestablecidos. El diálogo y discu-

sión de su contenido a través del correo electrónico es más expedito y fructífero.

Una versión no contradice a la otra, se complementan siguiendo un mismo derrotero, siempre que sus editores mantengan los niveles de responsabilidad y ética en su más alta expresión, con esmerado cuidado en la versión en línea que es la de más fácil acceso al público general y por lo tanto la más susceptible de distorsión y malos manejos.

Si logramos llevar de la mano esas dos formas de comunicación de nuestros conocimientos científicos, así como debemos llevar de la mano la medicina tradicional con la nueva medicina "corporativa", con criterio de servicio eficiente pero con los valores humanos por encima de las demás consideraciones, entraremos al próximo milenio en una situación ideal para el trabajo, el aprendizaje y el avance de la ciencia.

Ojalá nunca llegue el día en que se acaben los árboles, pues si muere la naturaleza morirán los libros. Pero si se acaban los árboles, seguramente se extinguirán el agua y las demás fuentes de energía, apagándose también las revistas electrónicas. Y si se acaban las publicaciones se exterminará el saber humano. Tendríamos que volver a comenzar.